

Colonización

Guinea Ecuatorial – 16 de Mayo 1850

Diario de D^o Juan de Guevara

En este caluroso atardecer, me encuentro sentado bajo la sombra del inmenso árbol que hay junto a la casona, hoy ha sido un día duro. Cuando me he levantado, la maldita criada casi me quema echándome el agua caliente por encima al lavarme, pero le ha quedado claro para que no vuelva a ocurrir.

Con las energías repuestas he montado en mi caballo, he ido a dar un paseo a la plantación, el capataz estaba furioso, casi era mediodía y los esclavos no habían hecho la mitad del trabajo previsto. Le he aconsejado que escarmentara a alguno, si lo hacía con todos se retrasaría la faena.

Hacía mucha calor y decidí irme al pueblo a tomar algo fresco y a la reunión con los vecinos de las haciendas cercanas, tenemos que tratar varios asuntos, los árboles que hay que cortar para terminar el camino ancho que llega hasta al río, necesario para poder transportar los sacos de café en cuanto termine la cosecha. En fin, una discusión interminable. Después de almorzar, charlaremos y jugaremos unas partidas.

Este año parece que tendremos buena cosecha y los gastos aminorarán, he puesto a trabajar a los hijos de mis esclavos, el trabajo se aligerará y las ganancias serán mayores.

Creo que fue un acierto venir a invertir aquí, los trabajadores no se quejan como ya comenzaron a hacer en España. Con la mera presencia de los soldados y unos cuantos latigazos de vez en cuando se acabó la protesta.

Echo de menos la familia y los amigos, la falta de burdeles con mujeres bien vestidas, alegres y animadas que dejé en España; no como estas harapientas, ignorantes y sucias negras. Pero ya me resarciré cuando vuelva lleno de gloria, prestigio y dinero.

Colonización

Diario de Ruth, 12 de mayo 1850

Esta noche apenas puedo escribir, me levanté antes de que el sol saliera, encendí las chimeneas, puse el agua a calentar para el baño del señor, me llamaba a voces y con la prisa, casi le quemó cuando le bañaba al echarle el agua por la espalda, me respondió con un bofetón y sin querer he roto la jarra, gritándome que tendría que pagárselo de algún modo, y yo se bien como.

Me fui llorando a la cocina a preparar el almuerzo para todos, he lavado la ropa, la suya con mucho cuidado para que no se estropeeé, el castigo es severo, ya ha pasado otras veces.

Después de limpiar la casa he trabajado en el secadero de café hasta que ha vuelto el señor para la comida, espero que no venga malhumorado y la tome otra vez conmigo, no para de repetirme que soy afortunada por no tener que ir a los campos a trabajar, mi esposo y mis hijos lo hacen desde el amanecer, hasta que el sol se pierde.

Cuando el día acaba y el señor ya no me necesita, me voy a nuestro barracón y me acurruco con los míos en el camastro, pienso en mis padres que murieron exhaustos de acarrear a sus espaldas sacos de café. Cuando por fin me quedo dormida, sueño con las historias que mi madre me contaba de sus antepasados, cuando eran libres en sus poblados.

Cultivaban la tierra y cazaban para comer, construían sus casas con troncos y por techo ramas con barro y en el centro un gran fuego para calentarse y cocinar, los pequeños jugaban junto al río, la única amenaza eran los animales salvajes que se pudieran acercar a beber.

*Rezaban a sus dioses, cantaban canciones y vivían en paz y libertad, hasta que apareció el hombre blanco con sus armas a destruir su forma de vida y la de todos sus descendientes por ambición y poder.
¡ malditos sean !*